

Presentación

Celina G. Becerra J.
Universidad de Guadalajara

América Latina ha compartido una historia común que se enriquece con los matices que cada región le imprime. Es por ello que en este quinto número de *Letras Históricas* hacemos un recorrido por distintas latitudes y temporalidades de la historia de Latinoamérica en que podemos observar similitudes y discrepancias entre los casos de México, Argentina y Brasil. Es un recorrido que propicia la reflexión y el análisis sobre las vías de los diversos procesos sociales, económicos y culturales que fueron fundamentales para el advenimiento de las naciones que hoy conocemos.

Con el logro de las independencias a principios del siglo XIX se abrió un panorama inédito para las nuevas naciones que surgían de las colonias españolas y portuguesas. Los grupos de españoles americanos que habían heredado el poder tras la independencia, abolieron muchas de las instituciones coloniales, a la par que creaban y conservaban algunas otras, mientras que diversos grupos sociales que hasta entonces se habían mantenido al margen comenzaron a participar de forma directa o indirecta en los diversos ámbitos que darían forma a los nuevos estados. Sin embargo, la herencia colonial seguiría, como hasta hoy, presente en ellas.

En primera instancia, y considerando la riqueza de ese pasado colonial, Ramón Manuel Pérez Martínez ofrece un acercamiento a dos textos de uno de los exploradores españoles en América menos estudiados, Pedro Porter Casanate, explorador del golfo de California en la década de 1640. Gobernador de Sinaloa y más tarde capitán general en Chile, el perfil de este aragonés permite apreciar al militar-funcionario y hombre de letras al servicio de la Corona cuyas ambiciones y aficiones personales, combinadas con el trato con intelectuales de la época, dan por resultado lo que Pérez Martínez califica como “un caso de feliz convivencia de ar-

mas y letras como la que recomendaba el Humanismo”. El artículo aborda desde una perspectiva filológica dos documentos en los que Porter narra un mismo viaje al golfo de California: una relación de méritos de corte burocrático que busca justificar sus exploraciones y una carta de relación a un amigo, en estilo novelesco, en la que domina la exaltación del propio Porter como personaje épico. El autor examina los dos escritos a partir de una propuesta de clasificación de ese género literario en el periodo virreinal; la comparación entre ellos le permite apuntar algunas consideraciones respecto de los distintos estilos y propósitos persuasivos tanto como valorar textualmente fronteras y vínculos entre el documento histórico y la ficción ideologizada de la exploración.

Para el momento inicial del periodo independiente, el trabajo de Carlos Herrejón Peredo titulado “La abolición de la esclavitud en Hidalgo” rastrea las ideas y los conceptos que pudieron influir en Hidalgo y su proclama para abolir la esclavitud, tema poco explorado hasta ahora y que llama la atención a doscientos años de la publicación del documento durante las estancias del párroco de Dolores en Valladolid y luego en Guadalajara. En el trabajo se le define como “teólogo de la Ilustración católica que propugnaba por un retorno a las fuentes del cristianismo: la Biblia y la Tradición”, y se proponen algunas pistas sobre los autores y las reflexiones de los cuales recibió las nociones de derecho natural que le condujeron a romper con la ambigüedad y decretar el fin de la esclavitud en cualquiera de sus formas.

Herrejón incluye en sus consideraciones a los teólogos dominicos predilectos de Hidalgo, pero señala que éstos no fueron su única fuente de reflexión sobre el derecho natural, ya que recurría a distintos autores y disponía de las informaciones más recientes sobre la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, si bien se pregunta sobre el efecto de ésta en la estructura mental del eclesiástico novohispano.

En el mismo ámbito de las ideas y la actuación de distintos personajes en coyunturas históricas específicas, Federico de la Torre nos ofrece un detallado panorama de la vida y la obra de un destacado científico oriundo de Tepic y atrapado en el torbellino de la política del siglo XIX. “Ciencia, industrialización y utopía social: notas sobre Vicente Ortigosa de los Ríos, 1817-1877” ofrece visiones complementarias sobre el científico y el teórico de la organización estatal que han sido presentadas en anteriores trabajos acerca del personaje. Gracias a la consulta de nuevas fuentes bibliográficas, hemerográficas y documentales, Federico de la Torre muestra a Ortigosa de los Ríos también como promotor del progreso industrial, educativo y social de Jalisco y de México, y asimismo habla de él como industrial de los textiles y de la harina, promotor de instituciones

educativas modernas, organizador de artesanos para contrarrestar las injusticias de la civilización industrial, diputado en el Congreso de Jalisco, inventor y consejero de Estado. Tras mostrar la suma de todas estas facetas, el autor invita a pensar que las descalificaciones de que fue objeto su biografiado sólo pueden haber respondido a ciertas tendencias políticas dominantes de la época, pues resulta indiscutible que era “alguien a quien siempre le incomodaron las trabas estructurales que impedían el desarrollo socioeconómico y político de México, además de las condiciones de desigualdad prevalecientes en su población”.

Para la primera mitad del siglo XIX, Laura Machuca Gallegos estudia las haciendas y su relación con la movilidad social en Yucatán. A partir de fuentes de diversa índole, pero dando especial importancia a la información que arrojan los testamentos del fondo notarial del Archivo General del Estado de Yucatán, identifica a los propietarios y reconstruye las familias para mostrar un fenómeno que estuvo presente en el campo mexicano desde finales del siglo XVIII y sobre todo a lo largo de la primera mitad del siglo XIX: el surgimiento de un sector medio rural que formó una elite local o grupo intermedio entre el campesinado y los estratos superiores. La autora sostiene que la hacienda, además de proporcionar a sus nuevos dueños los medios suficientes para vivir, también dio a algunos de ellos la posibilidad de ascender social y económicamente; así, resulta de particular relevancia este grupo de hacendados no sólo porque ahí se renovó la elite regional, sino porque de ellos provino el mayor flujo dinamizador de la economía yucateca del siglo XIX. El artículo plantea un acercamiento al estudio de la hacienda yucateca a través de los propietarios, sus relaciones y las diferentes estrategias económicas y sociales que desplegaron y que en muchos casos llevaron a una movilidad ascendente.

La conformación del Estado nación en América Latina implicó la articulación de todas las regiones que constituyeron los territorios de los nuevos países, así como la integración de las provincias a los nuevos modelos económicos y agrícolas. Las transformaciones que este proceso implicó para las diversas regiones y sus elites son tratadas en el artículo de Natalia Borghini, “Política nacional, impactos locales. Un abordaje sobre la penetración del Estado nacional en la provincia de Jujuy: 1860-1900”. El caso de esa región fronteriza argentina y los cambios producidos en su estructuración política, social y económica a partir de la consolidación del Estado nacional son analizados por la autora con la intención de comprender las formas específicas que asumió la consolidación de la República en el ámbito de la provincia. Para ello hace énfasis en las rupturas y continuidades en el sistema político-económico provincial como consecuencia de la formación del Estado y sobre todo en sus particularidades en estos

territorios considerados marginales. Al mismo tiempo que descubre los vínculos que tuvieron que establecerse para la nueva relación entre los poderes provinciales y nacionales, subraya que el sistema político de Jujuy no experimentó una ruptura, aunque a partir del periodo estudiado la región se caracterizó por una fuerte presencia del Estado nacional en la política y la economía. Si bien no desapareció el control regional de los principales cargos de gobierno, surgieron nuevos personajes y determinantes. Asimismo, se observa que aunque la economía de Jujuy quedó atada a la industria azucarera y dependió de las partidas presupuestarias asignadas por el gobierno federal, se mantuvo el predominio de los grandes terratenientes.

Con el arribo del siglo xx siguió su curso la conformación nacional de las repúblicas, adaptándose, claro está, a las exigencias de una sociedad en desarrollo que en algunas ocasiones se vieron influidas por los conflictos tanto en sus territorios como en otras latitudes, y que indiscutiblemente repercutieron en sus gobiernos, su economía y su moral. Así, en algunas de nuestras naciones la nueva centuria llegó acompañada de conflictos sociales producto de las desigualdades heredadas y reproducidas durante el siglo xix por las clases en el poder. Tal fue el caso de México, envuelto en una serie de levantamientos que terminarían por cohesionarse en una Revolución que puede ser vista desde diversos ángulos. Una forma de acceder a ella es a través de las imágenes filmadas durante esos años, y otra es la película zapatista de Antonio Ocañas titulada *Sangre hermana*. Berenice Fregoso Valdez propone establecer un listado de películas relacionadas con la insurrección del sur, así como revisar las filmografías ya disponibles sobre el movimiento revolucionario y en general de la etapa del cine mexicano silente. Su artículo constituye una prueba de que es posible recrear una película que no existe ni siquiera de manera fragmentaria, siempre y cuando la investigación se complementa con un cuidadoso trabajo historiográfico de otras fuentes no filmicas y con el rastreo de datos relacionados con su producción. Como ejemplo utiliza *Sangre hermana* (1914), película realizada por habilidosos camarógrafos en los campos de batalla zapatistas con el objetivo de obtener un material al gusto del bando federal, lo que llevó a la pantalla el estereotipo del salvaje suriano y la ambivalencia de la imagen nacional que caracterizó al porfiriato.

Por su parte, Paula García Schneider explica el particular caso de Porto Alegre en su ensayo titulado “¿Hacia una ‘economía moral de los trabajadores’? Los trabajadores de Porto Alegre en el contexto de una economía de guerra, 1942-1945”. En su planteamiento señala que en la coyuntura de 1942 a 1945 la clase obrera porto-alegrense se encontró inmersa en una economía de guerra que tuvo repercusiones en su calidad

de vida por la carestía, la especulación y la pérdida progresiva del valor del salario real. A esto se sumó el hecho de que, con la participación de Brasil en la segunda guerra mundial y para hacer aumentar la producción, se restringió la legislación que protegía a los trabajadores y los beneficios que se habían alcanzado con el *Estado Novo*. Así se creó una situación de penuria y aumentó la explotación de la fuerza de trabajo. Sin embargo, la autora nos muestra cómo a partir de ciertas “acciones” y “reacciones” es posible encontrar indicadores entre los obreros de una relativa autonomía que nos permite considerarlos como agentes en lo que ella llama “la economía moral de los trabajadores”, y no como una mera extensión del Estado corporativista y autoritario que concluiría en 1945.

La modernidad, o por menos su búsqueda, fue una constante durante el pasado siglo; sin embargo, tal como asevera el pensador argentino Ezequiel Martínez Estrada en su ensayo “La cabeza de Goliath”, las desigualdades entre los ámbitos rural y urbano serán una constante en Latinoamérica. María Florencia Calzon Flores hace un detallado análisis de dicho ensayo y de las repercusiones que tuvieron sus numerosas reediciones durante buena parte del siglo xx. Plantea cómo la obra, compuesta por fragmentos que intentan dar cuenta de la realidad de la ciudad de Buenos Aires, no se limita a ser una interpretación de la vida urbana, sino que pretende también explicar la coyuntura histórica del país durante los años cuarenta, para lo cual considera el ensayo desde dos perspectivas: la relación entre la ciudad y la vida moderna, y entre el ámbito urbano y el rural.

Con el artículo de Arturo Miguel Ramos sobre la representación geográfica de la patria en los libros de historia del porfiriato, la sección Testimonios del presente número se adentra en la historia de la educación alrededor del eje de la conformación de la nación y los nacionalismos. Sobre la base del concepto de *representación*, que establece la relación entre un signo visible y un significado, Ramos busca esclarecer la representación geográfica de la patria en los libros de historia de la época del porfiriato identificando en ellos una geografía nacional y nacionalista que se expresa mediante una serie de discursos gráficos y narrativos superpuestos, los cuales permiten explicar a la patria como una entidad que se visualiza cartográficamente, se describe físicamente, está socialmente habitada y dialécticamente constituida. Todos ellos son aspectos que la constituyen como sujeto histórico con una específica dimensión geográfica.

La invitación queda abierta en este número 5 de *Letras Históricas*, cuyo hilo conductor es la construcción de tres naciones latinoamericanas, tres naciones que comparten rasgos heredados de un pasado colonial común, pero que se yerguen como independientes y se van conformando a lo largo de los procesos históricos que explican su presente.